



V SEMANA DEL TIEMPO PASCUAL

29 de Abril al 5 de Mayo de 2018

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 29 de ABRIL (Juan 15, 1-8)

“El que permanece unido...”

Permanecer, según la Real Academia significa *“mantenerse sin mutación en el mismo estado o calidad.”* Nos estamos refiriendo a una cualidad esencial de todo discipulado, cualidad que consiste en mantenerse, en perseverar unido al Maestro a lo largo del tiempo, cualesquiera sean las circunstancias.

Jesús sabía muy bien que la unión temporal, el entusiasmo del seguimiento en el contexto de la fama y de la popularidad no garantizaban nada. De hecho muchos de sus contemporáneos tuvieron arrebatos de seguimiento y hasta demostraron un fervor que resultó del todo inconsistente a la hora de la contradicción.

Como el sarmiento da fruto si está unido a la vid, así el discípulo da frutos a condición de permanecer unido a su maestro.

Vivimos una cultura fuertemente marcada por el éxito puntual y por una levedad enorme en relación a la fidelidad a proyectos de vida estables.

La Hospitalidad, como expresión evangélica, es sostenida en el tiempo como *“proyecto dinámico en fidelidad y creatividad que se prolonga en la historia”* (MII,1). Religiosas y colaboradores estamos llamados a “permanecer” en el carisma fundacional, siendo promotores de esa fidelidad creativa tan mentada en nuestros documentos.

LUNES 30 de ABRIL (Juan 14, 21-26)

“El Espíritu santo hará que recordéis cuanto yo os he enseñado.”

El Espíritu tiene encomendada la difícil tarea de *“recordarnos”* las palabras de Jesús. ¿Y quién es el Espíritu? Es el amor. De ahí que el texto que reflexionamos reitere tantas veces el verbo amar.

No hay recuerdo posible de la Palabra, sin amor. Si Jesús no nos interesa sus palabras nos resultarán indiferentes.

Por eso acercarnos a la Palabra es un ejercicio de amor al Hijo que nos lleva siempre al Padre. Un ejercicio sólo posible desde el Amor, desde el Espíritu. En y por la Palabra nos encontramos con Dios Uno y Trino.

MARTES 1 de MAYO (Mateo 25, 31-46)

SAN JOSÉ OBRERO
COMIENZA EL MES DE MARÍA – NUESTRA MADRE BUENA

“¿De dónde le vienen a éste los conocimientos que tiene...?”

Quien se salga de los cánones de normalidad pronto es criticado y si es posible dejado de lado. El diferente nos inquieta porque desestabiliza el sistema, porque la homogeneidad siempre es más cómoda.

Ocurrió con Jesús en relación a la gente de su pueblo. Sigue sucediendo entre nosotros.

¡Cuántas riquezas estallarían a nuestro lado si fuésemos capaces de superar ese fino control comunitario de igualdad! ¡Cuántos y cuántas profetas de la vida, de la autenticidad, de la libertad, del respeto, de la innovación... son acallados/as desde este empobrecedor dinamismo!

MIÉRCOLES 2 de MAYO (Juan 15, 1-8)

“Permaneced...”

La Palabra de hoy es la misma que meditamos el domingo pasado.

Siete veces se repite el verbo “permanecer” en los pocos versículos del texto evangélico. El número siete, compuesto por la suma de tres (orden espiritual) más cuatro (orden temporal), en lenguaje bíblico significa la totalidad, la plenitud. Esta reiteración del verbo parece indicarnos que estamos ante una llamada de vital importancia: “...*el que **permanece** en mí y yo en él, ese da fruto abundante...*”

Lo importante no es entusiasmarnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias. Lo fundamental, lo que nos dará la plenitud como discípulos, es el permanecer unidos a esa fuente de vida que es Cristo y su Palabra.

JUEVES 3 de MAYO (Juan 14, 6-14)

“Lo que pidáis en mi nombre os lo concederé.”

De pequeños nos enseñaron que si pedimos algo en la oración y no se cumple es porque Dios sabe que, en realidad, no nos conviene. ¡Vaya faena!

¿Cómo va a convenir tanta desolación, tantas injusticias, tanto dolor...?

Algo no encaja... o sí... porque dice Jesús: “*El que cree en mí, también hará las obras que yo hago*”. O sea que Jesús sigue actuando en sus seguidores, en cada uno de nosotros.

Entonces la pregunta y el desconcierto se transforman en invitación al compromiso. ¿Cómo hacer posible el milagro del bien y la verdad a nuestro alrededor? Debemos estar dispuestos a actuar lo que pedimos en la oración.

VIERNES 4 de MAYO (Juan 15, 12-17)

“... a vosotros os llamo amigos...”

Hoy, como siempre, necesitamos crecer como personas contando con el apoyo de la amistad. Mucho se ha escrito sobre esta particular forma de relación interpersonal. Si reflexionamos sobre la amistad desde el punto de vista evangélico nos encontraremos con este doble desafío: conocer al otro en su modo de sentir y pensar, y caminar hacia un encuentro cada vez más transparente en el que no haya lugar a esconder nada.

Al mismo tiempo nos sentiremos llamados a compartir vivencias, no solamente ideas. Esta doble perspectiva, conceptual y vivencial, la debemos proyectar también en nuestra relación de fe con Jesús de Nazaret.

El Evangelio de hoy nos invita a reconsiderar y a poner en su justo lugar la relación interpersonal de la amistad. No debemos alejarnos mucho en el tiempo para encontrarnos con posturas pastorales de desconfianza hacia la amistad.

Tal postura, fundamentada en el extremo del mal manejo de la afectividad, de las dependencias emocionales que nos empobrecen, nos ha llevado a crecer sin cuidar adecuadamente este don tanpreciado. De nosotros depende reconducir los procesos necesarios para asumir la amistad en sintonía evangélica. Amistades sanas, integradoras... no “amiguismos” de conveniencia.

SÁBADO 5 de MAYO (Juan 15, 18-21)

“Si el mundo os odia...”

La experiencia del odio, la persecución, el rechazo está presente a lo largo de la historia del discipulado. No es algo extraño, ajeno, lejano... Lo comprobamos en nuestras biografías con formas más o menos violentas. Nos impacta ver su tremenda actualidad en países donde el seguimiento de Jesús da lugar a martirios tan cruentos como los vividos en por las primeras comunidades cristianas.

No hace falta ubicarnos en escenarios tan extremos para comprobar que hacer vida la Palabra puede acarrear problemas. Estar atentos a las llamadas del Espíritu puede resultar “*peligroso e incómodo*” tanto para nosotros mismos como para aquellos con quienes compartimos el día a día.

El Papa Francisco, con su lenguaje pastoral tan cercano nos recuerdo que el Señor “*no quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.*” (GE,2) El camino bautismal de la santidad no es sino el camino de la fidelidad desde los pequeños desafíos cotidianos. La exigencia de la coherencia... sin más.